



Andamios para una nueva ciudad por Teresa del Valle. Madrid : Cátedra, 1997

Autor:

Morróni, Laura

Revista

Mora

1999, N°5, pp. 157-59



Reseña



DEL VALLE, Teresa.

Andamios para una nueva ciudad.

Madrid. Cátedra 1997.
251 págs.

Desde nuestro punto de vista, **Andamios para una nueva ciudad** es un interesante estudio que incursiona en el difícil camino de deconstruir prejuicios y principios cristalizados, tanto a nivel de la planificación profesional, como del conocimiento y actuar cotidiano de las personas en el espacio urbano. La autora revisa temas que parecen evidentes pero no lo son tanto, a saber: la ciudad como un espacio que ni es neutro, ni asexual, sino que contiene, como todas las otras instituciones humanas, al sexismo. El espacio público, aparentemente uno y el mismo, sin embargo, se constituye en un contexto negativo para el desarrollo de prácticas igualitarias entre hombres y mujeres. La mujer, aunque con una incorporación cada vez más importante a la esfera de la producción, sin embargo, sigue configurando sus desplazamientos y horarios determinados por la esfera doméstica. Estos y otros replanteos trabajados por Del Valle tienen hoy una vigencia y un valor inestimables.

Aún sosteniendo lo antedicho, hay dos observaciones que no quisiera

mos dejar de señalar. Un primer comentario nos merece la noción de “estructura profunda”, utilizada en este trabajo para hablar de aquellos modelos generados “desde” las mujeres, que en ciertas situaciones afloran a la superficie. En principio se puede poner en cuestionamiento la existencia de tales “estructuras”. Para quien coincide, sin embargo, en su existencia, nos parece que resulta muy dificultoso e impreciso -epistemológicamente hablando-, determinar los criterios que permitan diferenciar cuando estamos en presencia de estos modelos elaborados “desde” las mujeres, y cuando nos encontramos en presencia de modelos que sólo reproducen lo existente. No toda manifestación de inconformismo por parte de las mujeres en el espacio público traduce una estructura esencialmente de mujeres.

Un segundo comentario que nos interesa marcar en la obra, es la ausencia de una teoría clara acerca de la noción de espacio. Si bien a lo largo del texto hay ciertas notas sobre esto, en tanto se define al espacio como “un área física delimitable por la variabilidad de actividades, la gente y el contenido simbólico”, o como “texto expresivo”, no hay una postura definida que permita insertarse en los debates actuales del

urbanismo. Las posturas más destacadas en urbanismo acerca del espacio pueden sintetizarse en las tres siguientes: una primera interpretación esencialmente empiristas, positivistas, proveniente del materialismo mecánico, considera la espacialidad (diferentes al espacio) centrada en las apariencias superficiales, inmediatas. La espacialidad es interpretada como una colección de cosas, como apariencias sustantivas que pueden en último término ser relacionadas a la causalidad social pero que pueden ser explicadas en primer término como cosas-en-sí-mismas. La espacialidad es comprendida y teorizada como apariencias objetivas, aprehendidas a través de alguna combinación de percepción basada en los sentidos; “primera naturaleza” susceptible de ser analizada por el descubrimiento de regularidades empíricas. El espacio social es interpretado como espacio físico. Dentro de esta óptica, el conflicto social queda enmascarado perdiendo de vista los orígenes sociales, conflictivos de la espacialidad y su producción y reproducción problemáticas.

Una segunda postura de corte kantiano, presenta a la espacialidad como cognición, como diseño mental. La espacialidad es reducida a una manera de pensar, o proceso ideacional,

en el cual la imagen toma prioridad epistemológica sobre la sustancia tangible. El espacio social en este caso, se pliega en el espacio mental, en representaciones de la espacialidad más que en su realidad social material. La espacialidad es un ordenamiento mental de fenómenos. Este idealismo está apoyado en el supuesto de que la organización espacial de la sociedad puede ser vista como una proyección de modos de pensamiento hipotéticamente independientes de las condiciones sociomateriales.

Por último, existe una postura que se presenta como superadora de las dos anteriores: una interpretación materialista de la espacialidad (Giddens, Lefebvre, Etc.). Aquí, la sociedad es entendida como constituida tanto por el agente humano, como por la estructura, y concretizada en un tiempo y un espacio socialmente producidos. Los agentes humanos informados son incorporados en formas sociales históricas y geográficamente específicas. *El espacio no es una “reflexión de la sociedad”, es la sociedad, una de sus dimensiones materiales fundamentales. Por lo tanto, las formas espaciales, serán producidas como lo son todos los demás objetos, por la acción humana.* (Castells, 1983).

Siendo estas cuestiones de vital importancia para

el análisis del espacio urbano, nos parece que deberían recibir una reflexión al menos introductoria. A su vez, resultaría útil analizar cuales de éstas (y otras) posturas, brindan herramientas conceptuales para una mejor comprensión de la ciudad desde la perspectiva del género.

Por otra parte existe el conocido debate modernidad/pomodernidad, reinterpretado por cada una de las diferentes disciplinas, que puede constituirse en una vía de análisis para el tema del espacio y su conjugación con el género. En el campo específico de la arquitectura y en una de sus versiones más actuales, el “deconstructivismo”, dualidades conceptuales clásicas como forma/función, público/privado, abierto/cerrado, etc. son puestas en entredicho o denunciadas al igual que aquellos otros tópicos promovidos por el Movimiento Moderno, como racionalización, zonificación o estandarización. Concediendo así un debilitamiento en los valores más asumidos y cristalizados por la historia de la arquitectura. Dentro de estos nuevos escenarios tanto al interior de los cuerpos teóricos como de la realidad social misma, es preciso abrir el juego a una nueva batería de preguntas acerca del papel que desempeña el movimiento de mujeres, su



relación con el espacio urbano, la pertinencia de las categorías en uso, etc.

A pesar de estos señalamientos puntuales con que nos iniciamos, reconocemos en **Andamios para una nueva ciudad**, un aporte importante desde la antropología y los estudios de género para una reinterpretación contemporánea del espacio socialmente producido. La autora intenta una conexión entre la conceptualización y praxis de la organización espacial de la urbe y la reflexión sobre la construcción del género. Desde esta perspectiva, el género viene a dar cuenta de las diferentes interpretaciones que las distintas culturas crean, fijan y recrean del hecho de que la especie humana es sexuada.

La investigación se lleva a cabo en Euskadi sobre las ciudades de Bilbao y San Sebastián. El libro consta de dos partes claramente diferenciables. En la primera parte, la autora intenta poner de manifiesto estrategias y mecanismos a través de los cuales se logra una cierta inmovilidad en las mujeres. Se trata de una serie de procesos que por su naturaleza tienden a crear dinámicas involutivas, reduccionistas, limitadoras. Inmovilismo de roles y valores que vinculan a las mujeres con espacios fijos y devaluados como lo es la esfera doméstica. Falta de

protagonismo, visibilidad y reconocimiento, en el resto de los espacios posibles, y la recreación de una ausencia de referentes simbólicos alternativos como instancia identificatoria para las mujeres. El binomio público-privado es utilizado dentro del conjunto de reflexiones para aportar explicaciones generales acerca de la situación de desigualdad de las mujeres y sobre las presiones que las llevan a la permanencia en las casas. En este estudio se trabajan simultáneamente las incidencias que la construcción público-privado tiene en la organización del poder y del estatus en general, proponiéndose además una elaboración conceptual de lo que significa en dicho contexto lo interior, lo exterior y lo público, así como las gradaciones que presenta cada uno de ellos. Se trata entonces de reflexionar sobre la incidencia que tienen los procesos de reducción tanto en la amplitud de los desplazamientos como en la calidad del espacio a visualizar, recorrer y disfrutar. El espacio concreto se constituye en la arena competitiva tanto para la producción y la reproducción sociales (en este caso del sistema sexo-género) como para las prácticas sociales dirigidas o al mantenimiento y refuerzo de la espacialidad existente, o bien a su reestructura-

ción significativa y posible transformación.

En la segunda parte se apela a una interpretación dinámica del espacio, como un análisis procesual de conservaciones, transformaciones y creaciones que ocurren en la ciudad a pesar de la dominación patriarcal y desde las mujeres. Espacios puente, manifestaciones temporales, ritos, se toman como lugares generados por las mujeres que dejan “verlas” en la lucha de intereses que les son propios y en la apropiación de lugares que les han sido vedados. La autora habla de nuevos modelos desde las mujeres que expresan los conceptos o representaciones que ellas mismas generan en situaciones ordinarias y/o extraordinarias, donde el contexto hace posible que afloren las estructuras profundas. En las situaciones problemáticas e inciertas que las mujeres deben resolver es posible hallar formas alternativas, cambios cualitativos en la creación de nuevos valores y contravalores distintos de aquellos sectores que dominan el proyecto y la dirección de la ciudad. En esta parte del trabajo, se analizan los espacios que responden a un “pensar” la ciudad desde los sectores periféricos. En relación a las mujeres esta periferia se basa más en la ausencia de prestigio social y lejanía de donde se ejerce el poder

directo, que en su presencia cuantitativa, ya que tanto en San Sebastián como en Bilbao, la población femenina es numéricamente superior a la masculina.

Nuestra autora insiste en la necesidad de incorporar estas nuevas formas de conceptualizar la ciudad retomando los saberes de las mujeres y la transmisión de sus experiencias. A la hora de planear nuevos espacios de ocio, viviendas alternativas y una mayor socialización de los servicios es necesario, si la planificación está diseñada desde una óptica democrática, incorporar a las mujeres a los aspectos públicos del espacio exterior.

Laura Morroni

